

Entrevista

Por María Antonia Moreno Mulas

Joaquín Selgas Gutiérrez



**Responsable de la
Unidad de Biblioteca del
Banco de España**

**“El reto es
convertir a la
biblioteca en un
servicio cada vez
más apreciado por
sus usuarios”**

Han pasado cinco años desde que Joaquín Selgas Gutiérrez comenzó a desempeñar el cargo de Responsable de la Unidad de Biblioteca en el Banco de España, tras una trayectoria profesional dedicada al mundo de las bibliotecas desde todas las vertientes: gestión, planificación, diseño de espacios, docencia o Alfabetización Informacional. En esta entrevista, Selgas Gutiérrez realiza para *Mi Biblioteca* un balance de la historia de la biblioteca y su evolución, además de reflexionar sobre su labor y definir algunos de los retos a los que se enfrentará en los próximos años.

Tras una intensa trayectoria profesional, desde 2013 es Responsable de la Unidad de Biblioteca del Banco de España; ¿podría hablar-nos sobre la génesis de la biblioteca?

El origen de la Biblioteca es múltiple, aunque, en esencia, deriva de la biblioteca creada a principios de 1931, cuando se pone en marcha el Servicio de Estudios dentro del Banco de España.

La Ley de Ordenación Bancaria de 1921 o Ley Cambó, había asignado al Banco de España una serie de funciones que iban más allá de las de un banco comercial o de emisión: la supervisión de la banca privada, la aplicación de la política monetaria del Gobierno y el establecimiento de la política de tipos de cambios de la peseta. Pero el final de esa década, tras el crack de 1929, fue especialmente convulso para la economía global y para el valor de la peseta que sufrió un agudo proceso de depreciación. Con el fin de disponer de análisis económicos fundamentados, y a semejanza de otros bancos centrales, se decidió crear el Servicio de Estudios con el objeto de asesorar a la Alta Dirección en relación con el funcionamiento de la economía.

Desde el primer momento se establecieron en el Servicio de Estudios tres secciones,

una de ellas claramente instrumental, que aglutinaba las funciones de traducción, documentación y biblioteca. Así se empezó a formar una colección de revistas y libros de economía, estadística y banca. Sabemos que la biblioteca empezó a funcionar enseguida, pues los sellos estampados en las portadas de algunos ejemplares nos indican que ya se estaban ingresando fondos en fecha tan temprana como el 26 de enero de 1931, menos de un mes después del comienzo del funcionamiento del Servicio de Estudios como tal.

Tras la Guerra Civil la biblioteca, como el propio Servicio de Estudios, languidece para retomar con fuerza la actividad a mediados de los años 60 del siglo XX. A finales de esa década cuenta ya con 10 trabajadores, se empieza a profesionalizar la gestión, mediante la formación especializada de varios empleados en la Escuela de Documentalistas de la Biblioteca Nacional, se amplían los presupuestos para adquisiciones y se forma una comisión de compras para asesorar en la selección de fondos.

El impulso definitivo se produce a partir de 1971 con la llegada a la Dirección General del Servicio de Estudios de Luis Ángel Rojo, que llegó a ser Gobernador del Banco en 1992. El volumen de la colección se mul-



Vista del edificio principal de la sede del Banco de España.

tiplica: por un lado se emprenden importantes compras retrospectivas intentando conformar una biblioteca de referencia en economía. Además de revistas de los siglos XIX y XX, se adquiere una destacada colección de fondo antiguo, la colección privada de D. Jesús Rodríguez Salmones, que había sido vicegobernador de la entidad, compuesta por unos 10.000 volúmenes de temática económica y fechados entre los siglos XIV y XX. También se integran en la biblioteca colecciones procedentes de otras dependencias del Banco, como Conservaduría que había heredado la primera biblioteca del banco conocida desde finales del siglo XIX, o el Departamento de Operaciones. También en ese momento se procuró formar una colección de memorias de los bancos y las cajas de ahorro españolas, ingresándose tanto en papel, como reproducidas en fotocopias o microfilms.

Colofón de todo este proceso es el replanteamiento de la misión de la biblioteca, que deja de estar orientada exclusivamente al personal del Servicio de Estudios, para convertirse en la Biblioteca del Banco de España, dirigida a todos sus empleados. A la vez se decide también abrirla al público externo y se instala en unas nuevas dependencias, que se abren al público en 1980.

A finales de 2017 la colección alcanzaba los 333.965 ejemplares. Tenemos un total de 6.000 publicaciones periódicas, de las cuales están vivas 1.188. Dentro de las suscripciones activas, casi el 76 % de las mismas son en formato electrónico, mientras que en papel solo representan el 15 % del total; un 7,9 % mantienen un sistema mixto impreso y electrónico.

Y en la actualidad, ¿cuál es su misión? ¿En qué temas está especializada?

En la actualidad, la misión de la biblioteca es prestar apoyo al trabajo, a la investigación y a la formación de los empleados del Banco de España, así como promover el estudio y la investigación en las materias en que se especializa. Para ello recopila, organiza y difunde cuanta información y documentación pueda resultar adecuada para fundamentar los estudios, análisis y decisiones que son objeto del trabajo de los empleados.

La biblioteca, como parte del servicio que ofrece el Banco de España a toda la sociedad, está abierta a cualquier ciudadano o institución interesados en sus colecciones y servicios.

Está especializada en Economía, fundamentalmente en temas bancarios y monetarios, aunque también se interesa de forma general por el resto de Ciencias Sociales. En torno al 80 %



Sala de lectura: expositor de revistas.



Sala de lectura.

de las obras son de Economía y finanzas; un 10 % de otras Ciencias Sociales (sobre todo Derecho e Historia) y un 4,5 % de Matemáticas y Estadística.

¿Dónde se localiza la biblioteca y cuáles son sus horarios de acceso?

Los servicios presenciales y la mayor parte de la colección se ubican en varios espacios de la sede principal del Banco de España, en la plaza de Cibeles en Madrid. En la actualidad, esta sede ocupa una manzana entera, formando un conjunto que se fue configurando con el tiempo. El edificio original ocupa el solar del Palacio del Marqués de Alcañices, situado en la calle de Alcalá con vuelta al Paseo del Prado y fue inaugurado en 1891. Y es en este edificio original donde se ubica ahora la biblioteca, ocupando la sala de lectura uno de los espacios más singulares del mismo, el antiguo patio de Caja General o Caja de Metálico.

El patio, de planta rectangular y que se desarrolla en tres alturas, es una de las más acertadas realizaciones de la arquitectura del hierro en España y es considerado el ambiente más representativo de la labor industrial y comercial que lleva a cabo el primer Banco. Su estructura de hierro fundido, con

pilastras angulares, cornisas de palmetas y ménsulas fue encargada a la Fábrica de Mieres (Asturias), empresa adjudicataria de la obra en 1884, y montada en 1889. El patio se cubre con una vidriera rectangular decorada con motivos vegetales y geométricos.

Para la instalación en este patio de la sala de lectura de la biblioteca, sobre una superficie de 424 m², se encargó a la fábrica zaragozana de Simón Loscertales Bona un mobiliario de inspiración clásica de madera de nogal, compuesto por estanterías perimetrales protegidas con puertas con cristal, expositores para prensa y revistas, grandes mesas de plano inclinado con iluminación central, butacones tapizados a juego y un conjunto de gaveteros para los catálogos en fichas. Allí se dispusieron 30 puestos de lectura, la colección de referencia, una colección de las publicaciones periódicas editadas por el Banco, además de una selección de revistas en libre acceso. Con el tiempo se incorporarían también en la sala de lectura cuatro puestos de acceso al catálogo automatizado, bases de datos e internet, así como un lector digital de microformas y un escáner cenital de uso público para la reproducción del fondo.

Esta fue la imagen de la biblioteca durante 36 años, pero las necesidades derivadas del mantenimiento del edificio llevaron a finales de 2016 a iniciar unas obras de reforma y restauración. Los servicios presenciales se trasladaron provisionalmente a otro espacio, estando prevista la reapertura de la sala de lectura en su espacio tradicional para el primer semestre de 2018.

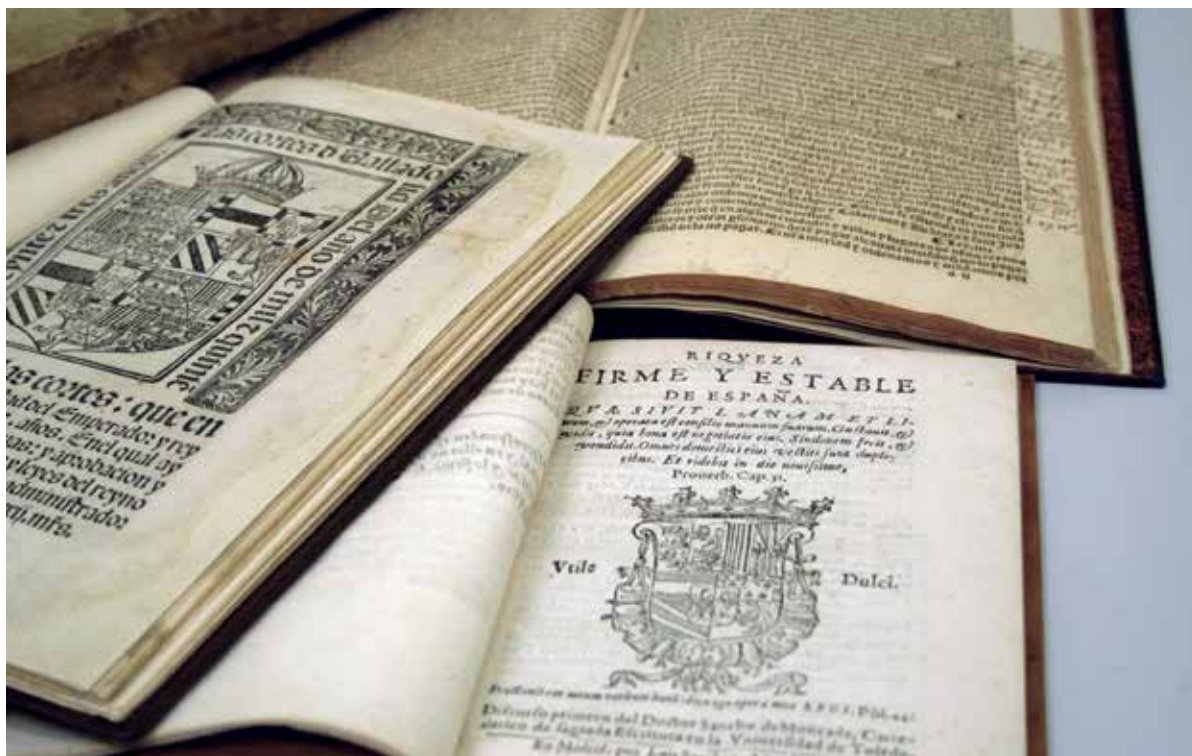
“La biblioteca, como parte del servicio que ofrece el Banco de España a toda la sociedad, está abierta a cualquier ciudadano o institución interesados en sus colecciones y servicios”.

También en 1980 se acondicionaron varios depósitos en el nivel inmediatamente inferior al de la sala de lectura, dotándolos de un conjunto de armarios compactos meca-

nizados, en una superficie total de 900 m², con unos 10.300 metros lineales de estantería. Dentro de estos espacios de depósito hay uno dedicado de forma exclusiva al Fondo de Especial Valor (FEV), la colección más destacada, con unas condiciones especiales de climatización y acceso restringido, para asegurar la buena conservación del mismo. El horario de servicio es de 45 horas semanales, de 08:30 a 17:30 horas, de lunes a viernes; durante el mes de agosto, semana santa, navidades y fiestas locales, el horario se reduce, anticipando el cierre a las 14:00 horas.

**¿Qué servicios ofrece y a qué usuarios?
¿Puede, cualquier ciudadano/a, consultar sus fondos y colecciones?**

En primer lugar debemos distinguir dos tipos principales de usuarios: los internos y los externos. Los usuarios internos son fundamentalmente los empleados del Banco de España, un colectivo de casi 3.000 personas repartidas entre las dos sedes de Madrid y las quince sucursales dispersas por todo el territorio nacional. Además, tienen la misma consideración de cara a los servicios de la biblioteca otras personas que tienen una relación temporal y no necesariamente laboral con el Banco, como estudiantes en prácticas, participantes en programas de *fellowship*, visitantes temporales de otras instituciones, e incluso personas que aun no manteniendo ya alguna de esas relaciones han solicitado seguir sien-



Ejemplares del Fondo de Especial Valor.

do usuarios de la biblioteca. A finales del año 2017 teníamos registrados como usuarios de la biblioteca a 1.645 usuarios internos, lo que supone más de un 54 % del total de empleados.

Los usuarios internos tienen acceso a todos los servicios de la biblioteca: préstamo a domicilio, consulta en sala, acceso a recursos electrónicos desde sus puestos de trabajo, información bibliográfica y de referencia, préstamo interbibliotecario, reproducción de fondos, etc.

Por su parte, los usuarios externos son quienes, no teniendo ninguna vinculación con el Banco, están interesados en utilizar nuestros fondos. Tienen acceso a los mismos servicios que los internos, salvo el préstamo a domicilio de ejemplares en papel: es decir pueden consultar todos los fondos en las instalaciones de la biblioteca, donde además disponen de varios puestos de acceso a una selección de los recursos electrónicos suscritos y a internet, pueden formular cualquier tipo de demanda de información, usar los sistemas de reprografía disponibles, etc.

Además, tanto los usuarios internos como los externos pueden tener la categoría de investigadores, lo que les permite acceder a la consulta del Fondo de Especial Valor.

¿Cuáles son los servicios y fondos más solicitados?

Los servicios más demandados en la actualidad son los que tienen que ver con el acceso a documentación en formato electrónico. En 2017 se registraron 27.161 descargas de artículos de revistas y bases de datos y 12.131 descargas de libros electrónicos, lo que supone sendos aumentos de un 43 % y un 21 % sobre el año anterior. El préstamo de ejemplares en papel todavía es importante (7.799 en 2017), aunque este año por vez primera ha descendido de forma significativa (un 22 %) respecto al ejercicio anterior.

Donde más se nota el aprovechamiento por parte de usuarios externos de los recursos de la biblioteca es en el servicio de información y referencia y en el préstamo interbibliotecario. En el primer caso, por ejemplo, en 2017 el 20 % de las demandas de información atendidas (con un total de 1.635), procedían de personas o instituciones ajenas al Banco. En el segundo caso hemos suministrado 90 documentos a otras instituciones, sobre todo otros organismos públicos españoles y otros bancos centrales.



Depósito del Fondo de Especial Valor.

¿Cuál sería la colección más destacable de la biblioteca?

Como ya he comentado el Fondo de Especial Valor (FEV) constituye la parte más valiosa del fondo bibliográfico. Los orígenes de esta colección son variados y así en ella encontramos hoy en día la mayor parte de las obras sobre Economía, Historia y Derecho originarias de la primera biblioteca organizada en la Secretaría del Banco a partir de 1889 y que se transferirían a la Biblioteca del Servicio de Estudios en 1973. Gracias a un catálogo impreso en 1901 conocemos con detalle los fondos de la biblioteca en ese momento: unas 1.200 referencias de monografías y publicaciones periódicas, la mayor parte de ellas del siglo XIX, aunque también incluían 20 ejemplares del siglo XVIII y dos del siglo XVII. Por temática, el grupo más

importante era el de obras de Economía y Hacienda (38 % del total), y las publicaciones referidas al propio banco y otras entidades bancarias nacionales y extranjeras (28 %). A mediados del siglo XX sabemos que esta biblioteca había incorporado nuevas obras de fondo antiguo, entre ellas una buena representación de tratados económicos del siglo XVI (ejemplares de las obras de Fray Luis de Alcalá, Sarabia de la Calle, Tomás de Mercado, etc.), además de nuevas ediciones de los siglos XVIII y XIX que no figuraban en el catálogo de 1901.

Por su parte, la Biblioteca del Servicio de Estudios también ingresó algún ejemplar de carácter patrimonial entre los años 40 y 70 del siglo XX, pero el gran impulso a la colección de fondo antiguo se produce con la compra por el Banco de España de la biblioteca privada de D. Jesús Rodríguez Salmones en 1975. En el informe de valoración encargado un año antes a Justo García Morales, director del Servicio Nacional del Tesoro Documental y Bibliográfico, se indicaba que constituía "una de las mejor seleccionadas y más copiosas colecciones particulares sobre Economía, Finanzas y Comercio existentes en el país (...). En estos momentos resulta prácticamente imposible reunir otros materiales semejantes sobre economía española". Esta colección estaba compuesta por unos 10.000 volúmenes, incluyendo manuscritos e impresos, fechados entre los siglos XIV y XX, la mayor parte de ellos de temática económica.

El fondo antiguo de la biblioteca se continuó reforzando a partir de la conversión de la Biblioteca del Servicio de Estudios en Biblioteca del Banco, poniéndose en marcha una activa política de búsqueda de ejemplares de ediciones antiguas que pudieran ser de interés para la historia económica, para lo cual se entró en contacto con librerías especializadas de todo el mundo. Así por ejemplo se adquirió en 1993 la *Colección cronológica de Reales Pragmáticas, Cédulas, Decretos...* que recopiló para el uso del Conde de Campomanes su secretario Manuel Navarro y que recoge en 26 volúmenes, más de 1.000 documentos, comprendidos entre los años 1745 a 1796; esta colección unida a los más de 3.000 impresos de carácter legislativo que formaban parte de la biblioteca Rodríguez Salmones componen una extraordinaria fuente para la historia y el conocimiento de la economía, la sociología y la historia de las instituciones.

El FEV permite hacer un repaso completo y bastante exhaustivo a la teoría económica nacional y extranjera prácticamente desde el siglo XVI al siglo XX: en él encontramos ejemplares de los primeros tratados mercantiles de tipo moralizante, de la Escuela de Salamanca, libros de aritmética asociados a la práctica mercantil y contable; numerosos ejemplares de las obras de los arbitristas y reformadores de los siglos XVII y XVIII; los autores del período clásico de la economía, etc.



Parte del equipo de la Biblioteca.

Además de economía, comercio y derecho también hay importantes colecciones sobre temas más variados. Así por ejemplo, se conserva un conjunto de unos 300 volúmenes que pertenecieron al historiador Vicente de la Fuente (1817-1889) que contiene impresos y manuscritos suyos, muchos de ellos vinculados a la elaboración de su gran obra *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España* (1884-89, 4 v.), y otros vinculados a las Universidades de Salamanca y Central de Madrid donde ejerció diversos cargos.

También destaca un pequeño número de obras cartográficas, con ejemplares de gran valor de las obras de Ortelio (*Theatro del orbe de la tierra*, 1612), P. Goos, (*De Zee-Atlas ofte Water-Weereld*, de 1666), o Juan Blaeu (*Parte del Atlas mayor o Geographia Blaviana*, 1672) y también una variada muestra de libros de viajes por España de los siglos XVIII y XIX.

“Donde más se nota el aprovechamiento por parte de usuarios externos de los recursos de la biblioteca es en el servicio de información y referencia y en el préstamo interbibliotecario”.

Este fondo se sigue incrementando poco a poco, en la medida que salen al mercado obras de posible interés, que sirven de complemento a diversas partes del mismo. Así por ejemplo en los últimos años se han incorporado interesantes ejemplares como el *Arte de la aritmética* de Juan de Ortega, impreso en Lyon en 1512, que es el tercer ejemplar conocido de esta obra en España y el segundo impreso más antiguo que alberga la Biblioteca; o el *Memorial de arbitrios para la reparacion de España* de Fray Gregorio de Bolivar, impreso en Madrid en 1626 y dirigido al Conde-Duque de Olivares, único ejemplar conocido en bibliotecas españolas.

El FEV, compuesto a finales de 2017 por 16.529 ejemplares, está catalogado por entero y en proceso de incorporación al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Además, en los últimos años ha sido objeto de especial atención habiéndose emprendido diversas actuaciones de identificación y valoración, conservación, restauración y digitalización.

Entonces, ¿la biblioteca tiene parte o todos sus fondos digitalizados? ¿Tiene presencia en las redes sociales?

Parte de ellos; dado el tamaño de la colección no sería viable ni lógico pretender tener todo el fondo digitalizado. Es un proyecto que iniciamos en 2016 y para el que nos propusimos hacer una selección atendiendo a varios criterios. Por un lado, detrás de la digitalización hay motivos de preservación, para el caso de ejemplares en mal estado y cuyo uso puede empeorar su situación. Pero también hay un impulso orientado a la difusión, a tratar de acercar parte de ese fondo más destacado a todo tipo de usuarios, desde el investigador más avezado al ciudadano con cierta curiosidad.

Ahora mismo tenemos digitalizado en torno a 2.000 ejemplares con unas 350.000 páginas, y el objetivo es duplicar estas cifras para finales de 2019. Entre las obras seleccionadas para digitalización hemos querido dar una cierta preeminencia a las propias publicaciones del Banco de España y sus antecesores (Banco de San Fernando y Banco de San Carlos), como por ejemplo la colección de memorias anuales que abarca desde 1783 hasta 1960. Seleccionamos también las obras más destacadas, por rareza o por su importancia en los diferentes campos relacionados con la economía.

Como proyecto paralelo estamos trabajando en la implementación de un repositorio de objetos digitales a través del cual se pueda facilitar acceso libre a todos los interesados a esos fondos. Este repositorio, que esperamos poner en marcha a principios de 2019, tendrá un carácter dual, ya que además de las copias digitales de los ejemplares patrimoniales, servirá también para preservar las publicaciones actuales del Banco de España, todas en formato digital desde 2012. Sobre la base de este repositorio está prevista la participación del Banco de España en proyectos cooperativos de diverso tipo, unos más orientados al fondo patrimonial (Hispana, Europea) y otros más enfocados a las publi-

caciones actuales de bancos centrales (creación de un recolector OAI-PMH).

Respecto a las redes sociales, sin embargo no las utilizamos de momento como herramienta de trabajo. En esto, como lógicamente en muchos otros aspectos, la biblioteca funciona de acuerdo a las políticas generales establecidas para el conjunto del Banco de España, y el uso de las redes sociales es todavía limitado en nuestra entidad.

¿Cuál es la composición del equipo de la Biblioteca y cuáles son sus funciones más generales? ¿Qué papel desempeña usted como Responsable de la Unidad de Biblioteca?

En la biblioteca trabajamos un total de 12 personas, un número que se ha mantenido constante en los últimos años. Es cierto que hace tiempo el número era mayor, en algunos momentos llegó a haber más de 25 empleados, pero la transformación sufrida en los procesos y en los servicios desde finales del siglo pasado, sobre todo con la automatización y la digitalización generalizada, determinó que se fueran reduciendo paulatinamente las necesidades asociadas a las tareas más manuales. Sin embargo, a la vez que se reducía el número de efectivos, crecía el nivel de especialización de la plantilla.

En estos momentos contamos con siete Técnicos Documentalistas, que son los encargados de todos los procesos técnicos, de la organización de los servicios, de dar respuesta a las demandas de información especializada, de las actividades formativas, etc. Afortunadamente, contamos con profesionales con una excelente formación de base y mucha y variada experiencia, también en otro tipo de centros documentales. La plantilla se completa con un administrativo y tres auxiliares.

Como responsable del equipo y de la Unidad de Biblioteca mi papel tiene que ver fundamentalmente con la planificación, la coordinación y el control de la gestión. La biblioteca se guía por un Plan Director trienal y, desde 2014, venimos trabajando con un sistema de objetivos anuales, que nos está ayudando bastante a abrir nuevas vías de progreso. De alguna manera, me corresponde coordinar las propuestas de trabajo que surgen en el interior del equipo y establecer los controles necesarios para el seguimiento de los proyectos en marcha. En general, creo que procuro fomentar la delegación de funciones y tareas y la asunción

de responsabilidades por todos los miembros del equipo, a la vez que procuro facilitar el trabajo en equipo

Lógicamente, de cara al resto de la entidad, ejerzo como nexo de unión y de representación e igualmente respecto a las personas e instituciones externas (usuarios, proveedores, contratistas, instituciones semejantes, etc.), en lo que tenga que ver exclusivamente con la biblioteca. Participo también en algunas tareas más puntuales, por ejemplo, formando parte del Comité de Adquisiciones, un grupo de 12 empleados de todas las áreas funcionales del Banco que supervisan el desarrollo de la colección y, en general, asesoran a la biblioteca.

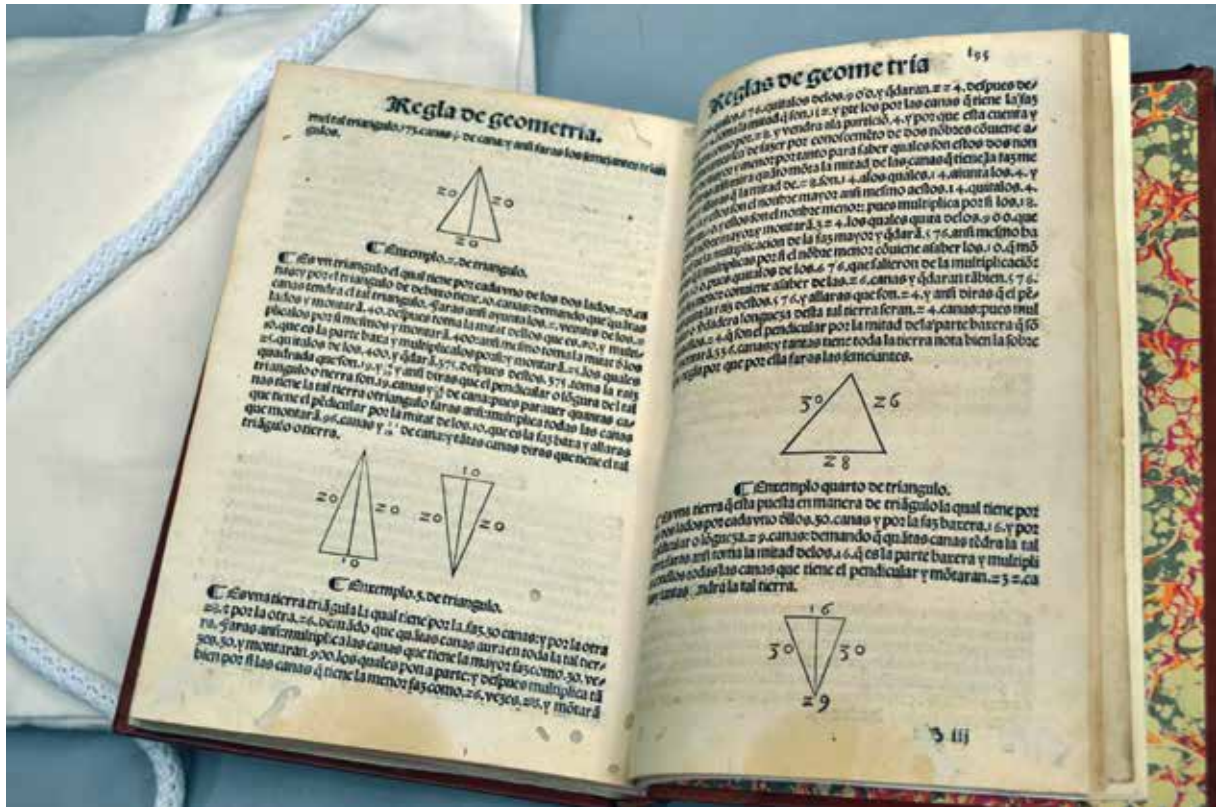
Y ahora, ¿cuáles son los desafíos a los que se enfrenta la biblioteca?

Creo que los principales desafíos de nuestra biblioteca, como sucede en muchos otros centros, tienen que ver con mantener los servicios alineados con las necesidades de nuestros usuarios. Debemos tratar de ser relevantes para aquéllos que disfrutaban de nuestras prestaciones, al mismo tiempo que procuramos ensanchar nuestra base de usuarios.

La mayor parte de quienes se benefician de los servicios son empleados o personas relacionadas de alguna manera con el Banco de España. Son las necesidades de estos compañeros las que debemos ser capaces de trazar, a través de todas las herramientas posibles. En 2014 hicimos nuestra primera encuesta de uso y satisfacción, que nos ofreció bastantes indicios acerca de esos intereses y unos cuantos datos acerca de sus preferencias. En base a ello tratamos de orientar la actividad cotidiana de la biblioteca.

En los últimos años hemos trabajado en la mejora de la colección, sistematizando los procesos de selección y valoración, y ampliando por ejemplo la tipología para incluir los libros electrónicos.

La biblioteca tiene una buena imagen entre la mayoría de los empleados, incluso entre quienes no lo utilizan. Dilucidar si esta falta de uso es debida a la inexistencia de una necesidad real o al hecho de que hay quienes no la sienten así, debe ser un aspecto al que deberemos prestar atención. Resulta un tópico hablar de la transparencia de los servicios bibliotecarios debido a la facilidad de acceso a la documentación, pero es una realidad en nuestra biblioteca, porque aunque el préstamo de ejemplares en papel sigue siendo importante en número, está claro que el mayor uso de los recursos se centra en aque-



Juan de Ortega, *Compuscion de la arte de la arismetica...*, Lyon, 1512.

llos a los que cualquier empleado del Banco puede acceder directamente desde su puesto de trabajo. Y así, en muchas ocasiones, el usuario de un servicio ofrecido a través de la biblioteca no es consciente del papel que desempeñamos.

Esto es lo que pensábamos que podía estar pasando con parte de quienes se dedican en el Banco a tareas de investigación. El Banco de España mantiene una actividad investigadora permanente en el análisis de la economía española y así se producen de forma cotidiana documentos de trabajo y artículos, que son difundidos no solo a través de las publicaciones propias del banco, sino también en revistas académicas nacionales e internacionales. La biblioteca venía surtiendo a estos investigadores de materiales a través de sus colecciones o del préstamo interbibliotecario. Pero también teníamos la sensación de no tener información suficiente acerca de las necesidades de estos investigadores. Por ello decidimos establecer un cauce estable de comunicación, a través de reuniones y por correo electrónico, para plantear y debatir ideas y posibilidades para ampliar los servicios ofrecidos a esta comunidad. Y como primer fruto de ello se ha decidido iniciar dos vías: una para elaborar una propuesta de aplicación de identificadores normalizados de

investigadores y perfiles de autor; y la otra para recabar, explotar y difundir información acerca de los índices de impacto y otros indicadores de la visibilidad y repercusión de la producción científica.

La comunicación es un reto permanente en un servicio que no se percibe siempre como esencial. La vía principal de comunicación es a través de la intranet del Banco, donde la biblioteca mantiene una sección propia con toda la información básica de la oferta de colecciones y servicios, documentos de ayuda para el uso y aprovechamiento de recursos y herramientas, e incluso un canal de novedades con posibilidad de configurar una alerta al correo electrónico. Hace un par de años decidimos crear un nuevo canal, con la publicación periódica en formato electrónico de un boletín llamado *La Biblioteca Informa*, que contiene, en un formato, atractivo, variado e interactivo, información sobre las colecciones, los servicios, las actividades de la biblioteca, etc.

En un orden de cosas más concreto, nos enfrentamos en los próximos meses a la reapertura de la sala de lectura, después de casi año y medio de obras en que hemos tenido que prestar los servicios en un reducido espacio de apenas 60 m². El gran interés del

espacio en que se ubica la sala plantea un reto para dotarle de unos servicios modernos, ágiles y atractivos. El carácter patrimonial de esta parte del edificio, y otras consideraciones de conservación, imponen fuertes restricciones al uso que se le puede dar y a las actividades que se pueden desarrollar en él. Por lo tanto, tenemos el reto de articular un espacio interesante, atractivo y útil para diferentes tipos de usuarios, dentro de un marco arquitectónico, de gran riqueza y calidad pero también muy rígido.

Por otro lado, la gestión de una colección de ejemplares impresos medianamente importante en número también es un desafío permanente, desde el punto de vista del espacio que requiere. Hasta el momento la biblioteca no ha acometido ninguna operación sistemática de expurgo, pero las limitaciones en el espacio de almacenamiento disponible, junto con la consideración prioritaria del servicio por encima de la propia colección, nos han llevado a considerar la necesidad de planteárnoslo. Así, en el pasado año hemos desarrollado un primer procedimiento para expurgar fondos, integrado en el proceso de revisión sistemática de las colecciones impresas no patrimoniales. Y probablemente debamos plantearnos en un futuro a medio plazo operaciones que supongan la valoración, de cara a la relegación a un

depósito secundario o la eventual eliminación, de porcentajes significativos de nuestra colección.

Para finalizar, ¿un deseo/reto para el futuro?

Formulado como deseo, podría fácilmente abrir un nuevo folio para empezar a escribir la "carta a los Reyes Magos". Son muchas las ideas que me vienen a la cabeza, pero todas giran en torno a una sola, se derivan y contribuyen a ella: convertir a la biblioteca en un servicio cada vez más apreciado por sus usuarios. Esta es su razón de ser, ofrecer los servicios relacionados con la información que puedan ser requeridos. Pero, claro, los usuarios son muchos y diversos: en el ámbito individual, los empleados, los ciudadanos interesados, los investigadores; y en el institucional, el propio Banco de España, y otras instituciones nacionales e internacionales. Por ello nuestros esfuerzos deberán dirigirse en diferentes direcciones, tendremos que estar atentos a las últimas herramientas para acceder a la información económica de actualidad, pero también a la colección patrimonial atesorada durante tantos años; tendremos que trabajar dentro, pero también fuera del Banco, buscando alianzas e intereses comunes. En el fondo, solo espero que tengamos la oportunidad para poder seguir esforzándonos y, por qué no, disfrutar incluso con los resultados de nuestro trabajo. ▴

Trayectoria profesional de Joaquín Selgas

Comenzó a trabajar en bibliotecas en 1991, en centros especializados y universitarios. A partir de 1996 entró en el mundo de las bibliotecas públicas, desempeñando varios puestos en la administración de Castilla-La Mancha (Director Gerente de la Biblioteca Regional, 2002-2008) y en el Ministerio de Cultura (Jefe de Área de Planificación Bibliotecaria, 2008-2013). Desde 2013 es Responsable de la Unidad de Biblioteca en el Banco de España. Además, entre 2003 y 2011 fue miembro activo del Comité de Edificios de IFLA y entre 2009 y 2011, miembro electo de su Consejo de Gobierno. Entre 2005 y 2013 fue Profesor Asociado de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autor de varios artículos y capítulos de libros y ha participado como conferenciante y ponente en cursos y reuniones sobre gestión y modernización de servicios bibliotecarios, diseño de espacios bibliotecarios, alfabetización informacional, etc.